

TOMÁS VICIANO REBOLLAR

Artesano del calzado y concertino de violín

Solista de violín, profesor
y un esmerado zapatero



En aquellos recordados años veinte, los periódicos y las revistas, todavía a una tinta y sobre papel de escaso gramaje, eran el soporte de un género periodístico muy característico de la época, por su acusado tono satírico, aunque con vocación de ser portavoz de la actualidad política, social y del mundo del espectáculo.

Ricardo Carreras Balado ya hacía unos años que mostraba sus preciosos dibujos satíricos firmados en su día como *Licenciado Torralba*, aunque llegaba a esa fecha de 1919 de la mano de Salvador Guinot y Juan Carbó, también acompañados de los más jóvenes Ángel Sánchez Gozalbo y Luis Revest, para fundar la Sociedad Castellonense de Cultura con ilusiones de profundizar en la investigación de la historia, la literatura y el costumbrismo de nuestras co-

marcas. Y a ello se dedicó Carreras olvidando su seudónimo.

Otro nombre propio de aquel tiempo era el del dibujante Paco Baidal, ingenioso y popular, cabellera tupida con flequillo que le tapaba a menudo la frente. Y lo más significativo de él eran sus dibujos satíricos sobre lo humano y lo divino de los castellonenses. Y en ese estilo, los llamados gacetilleros. Así que en mi búsqueda y repaso de las publicaciones de la época, junto a Torralba y Baidal me encuentro con un suelto que se titula *Un sexteto colosal, o la orquesta del Royal*. La sala que conocimos después como Romea, cuyo empresario era el artista pintor Vicente Renau. Para antes de que comenzaran los espectáculos, cine mudo o teatro, contrató durante un largo periodo a un sexteto musical que era motivo de sátiras

Nació en Castellón, el 26 de enero de 1891.

Contrajo matrimonio con Joaquina Vaquer Gomis.

Tuvieron dos hijos, Alberto y Fernando, y dos nietos, Fernando y Alberto.

Falleció el 17 de febrero de 1973 en Castellón.

y comentarios laudatorios de la época. Y del sexteto era Tomás Viciano el más representativo y a quien siempre se le aplaudía porque sabía muy bien “donde le aprieta el zapato”. Y es que, prestigioso artesano del calzado, zapatero remendón, se había convertido también en el más singular violinista de aquellos tiempos. Un concertino.

LA VIDA

Tomás Viciano Rebollar, pariente de los *santeros* y escultores Viciano, nació en Castellón el 26 de enero de 1891, hijo de casta artesana y comerciante, de la que heredó con sus hermanas Úrsula y Carmen, la zapatería que era de la familia.

El violinista era de esa clase de personas que se entregan con decisión y entusiasmo a aquellas tareas que se con-

vierten en profesiones. Quería arreglar el calzado mejor que nadie y soñaba con tocar el violín como los ángeles, aquellos querubines que abandonan sus tareas celestiales y se dedican al arte musical.

Lo más representativo de Tomás es que creó escuela, tuvo alumnos y seguidores cuya cola llega hasta nuestros días. Hablo de Emilio Jovaní y Pepe Falomir, hablo de Luis Maicas y Silvestre Felip, de Diego Ramia, también del médico analista Ximo Amela, quien me recuerda a Viciano como quien convertía la música en sentimiento, enseñante con rigor pero con paciencia, con dulzura y serenidad.

Daba conciertos en solitario, pero se adaptaba a formar parte de grandes orquestas para acompañar espectáculos en escenario del Teatro Principal o pequeños grupos musicales para ilustrar funciones religiosas, para adornar solemnes celebraciones sociales y culturales. Una de sus alumnas más destacadas fue Joaquina Vaquer Gomis. Y lo fue tanto –aunque no he sabido quién lo propuso a quién– que se hicieron novios y se casaron, después de un prolongado noviazgo musical. Tuvieron dos hijos, Alberto y Fernando. Y dos nietos, Fernando y Alberto.

Vecino de la calle Zaragoza, fue protagonista involuntario en la guerra civil, ya que una bomba impactó sobre la

vivienda familiar, que no causó, al parecer, ninguna desgracia personal, pero que obligó a habilitar el trozo de casa que quedó, con una escalerita singular por la que se accedía, para seguir viviendo hasta el posterior traslado familiar a la calle Núñez de Arce. Y en ese ir y venir de una casa a otra, permaneció intacta una obra del escultor Viciano, una imagen en yeso de la Lledonera y la Santa Troballa que me enseñaba estos días quien después sería su nueva, Inés Palmer. Hay arte en la imagen de Perot afanado en su misión trascendente.

CALLE NÚÑEZ DE ARCE

De unos años a esta parte, algunos vecinos de Núñez de Arce, el intrépido Montañés al frente, reivindican el interés de la calle por los notables habitantes que hubo en ella. La erudición habla de las obras de Francisco Zurbarán que se encuentran en el convento de las Monjas Capuchinas y dicen que

todo parece que se alía y se dispone para dar al ambiente sabor de poesía y arrobos místicos. Una estrecha calle del viejo Castellón, un modesto convento de los de torno, locutorio con celosía y clausura y una comunidad de virtuosas mujeres forman un cuadro muy hermoso, pero el hecho de que tanto Tomás Viciano, como el compositor Pepito García, autor del *Rotllo i Canya*, y el inmenso poeta Bernat Artola, cantor excelso en lengua valenciana de los amores y vivencias de nuestras gentes, coincidieran en el tiempo como vecinos de la calle, apoya las reivindicaciones. Allí murió el 5 de febrero de 1973 Joaquina Vaquer, la mujer del zapatero violinista. Su esposo, Tomás Viciano, levantó un monumento al amor al sentirse indispuerto unos días después y también falleció el día 17. Me dicen que de pena, de tanto querer a su mujer, con quien había interpretado en vida la más bella sinfonía. La de amarse uno al otro. ♦

DE VIOLA VIENE EL VIOLÍN

En realidad en los catálogos musicales se aclara que el violín es un diminutivo de viola en términos de lenguaje y porque es el más pequeño de la familia de los instrumentos musicales de cuerda, que se toca con arco. El contrabajo, el violonchello y el violón pertenecen a esa familia, aunque se llama, por ejemplo, primer violín al violinista que toca los solos en una orquesta y se habla de *tocar el violón* cuando alguien interviene en una conversación con algo que no viene al caso o dando muestras de no estar enterado de qué se trata, quedando por ello en ridículo. Los más notables especialistas en la fabricación de estos instrumentos fueron Antonio Stradivarius y sus hijos.